

# Afrodescendientes en México

José Luis Martínez Maldonado\*

Para descubrir nuevos temas susceptibles de ser fotografiados, no es necesario buscar tierras lejanas y desconocidas, sino, como dijo Proust, hay que tener nuevos ojos. Dejar de ver lo que vemos cotidianamente y a lo que nos hemos acostumbrado. Cuando se publicaron los datos de la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Eic-INEGI) sobre población afrodescendiente en México, quedamos sorprendidos de que alrededor de 1.4 millones de mexicanos se reconocieran como negros, afroamericanos o afrodescendientes. ¿Por qué no los habíamos visto?

La fotografía sobre las poblaciones afrodescendientes, así como de su patrimonio cultural, nace de estar cerca de un proceso político que lleva más de dos décadas: el reconocimiento constitucional y la inclusión de estas poblaciones en el censo de población 2020. Las actividades por el reconocimiento y visibilización de estos colectivos en la formación y desarrollo de la sociedad mexicana, la importancia histórica de su participación en la vida económica, social y cultural, así como la situación de marginación, pobreza y discriminación en la que un gran sector de estas poblaciones vive, ha sido un móvil para documentar una parte de su vida cotidiana y de sus manifestaciones culturales.

La historia empezó hace muchos años en el mar, en Playa Ventura, Guerrero, el lugar favorito de las vacaciones. Iba a Marquelia por comida o a comprar algo y miraba a la gente. Veía los rasgos de las personas y eran diferentes a los de las muchas comunidades indígenas que había visitado en diversos estados. Un día, para hacer honor a mi apellido, me fui hasta Punta Maldonado, también en la Costa de Guerrero. Ahí me di cuenta de que en esta región había existido una migración que yo no había percibido. Eran “otros” mexicanos. Yo, que tenía muchos años tomando fotografías *abstractas*, hice mis primeros retratos. No buscaba lo diferente ni lo exótico, sino simplemente conocerlos y, así, fui descubriendo nuevas formas de belleza, de dignidad, de orgullo.

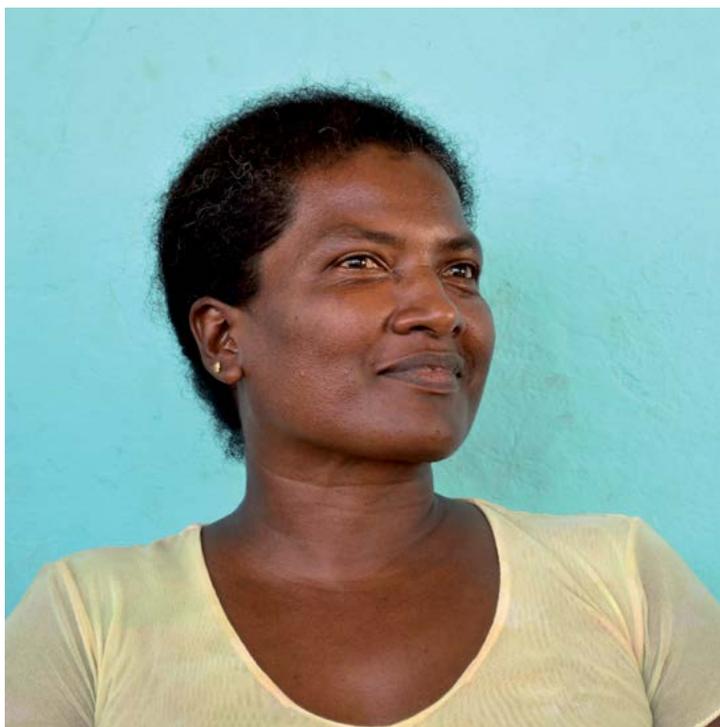
Varias cosas se cruzan cuando existe una cámara: nunca se es impasible frente a una lente. El que toma la foto busca algo, pero el que es fotografiado también; uno ve a los otros de determinada manera, pero nosotros nos vemos a nosotros mismos de muchas formas, y a veces de aquella en que queremos que nos vean, nos reconozcan, ya que estaremos ahí por mucho rato y a la vista; así, escon-

\* Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad Cultural, INAH (fluxus2112@gmail.com).

demos lo que no queremos mostrar de nosotros. Por eso prefiero las fotos en las que las personas no se dan cuenta de que las estás fotografiando, aunque a veces hay que ser cínicos y hasta un poco agresivos y “sorprender” con la fotografía. Hay personas que, molestas, me han dicho: “No me tomes fotos”, y por supuesto no lo hago, pero otras me han dicho: “Tómame una foto”. Los niños siempre quieren estar en las fotografías.

En general, trato de interferir lo menos posible en sus actitudes o posturas. Por las noches suelo revisar las imágenes que tomé durante el día. Un instante arrancado al tiempo, un contexto que ha desaparecido. Mientras más viajo por la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, más cerca me siento de una población a la que admiro: reconozco a colegas y amigos; ellos me reconocen. La cercanía, la familiaridad, también ayuda a la fotografía, a un tipo de fotografía.

Sigo prefiriendo las fotos espontáneas, de momentos fugaces, nunca posadas, como en las danzas, donde lo que menos importa es si te están tomando o no una fotografía: lo que se valora es la velocidad, el ritmo, la coordinación y la comunicación con los otros danzantes. Al llevar una máscara, la persona desaparece y se convierte en lo que quiere representar. Tomar fotos de una danza es como actuar en una representación teatral: mientras más conoces la obra, mientras más la practicas, mejor puede salir. Cada fotógrafo recorre un camino personal que constituye, a la larga, una manera de asumir la fotografía tanto técnica como artísticamente: qué es lo que el fotógrafo quiere retener de la realidad, cuál es su capacidad para contar historias y, sobre todo, para descubrir el mundo y transformarlo en imágenes. Crear una imagen es tener una opinión sobre el mundo. Es también una opinión artística. El arte es una idea pero, sobre todo, una esperanza.



Charco Redondo, Tututepec, Oaxaca, 2014.  
Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Tejorones de Pinotepa, Oaxaca, 2017.  
Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Festival Afromexicano, Cuajinicuilapa, Guerrero, 2018. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Cuijeña, 2018. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Universidad Intercultural de Cuajinicuilapa (I), 2016. **Fotografía** © José Luis Martínez Maldonado.



Universidad Intercultural de Cuajinicuilapa (II), 2016. **Fotografía** © José Luis Martínez Maldonado.



Jóvenes de Santo Domingo Armenta, 2013. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Jóvenes de Chicometepc, 2017. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Minga, Encuentro de Pueblos Negros, 2015. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Máscaras de diablos de Guerrero y Oaxaca (I), 2012-2017.  
Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Máscaras de diablos de Guerrero y Oaxaca (II), 2012-2017.  
Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Máscaras de diablos de Guerrero y Oaxaca (III), 2012-2017.  
Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Panteón de Lo de Soto, Oaxaca, 2015. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Silencio de los diablos, 2016. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Silencio de los diablos, 2017. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Desfile, municipio de Cuajinicuilapa (I), 2016. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Desfile, municipio de Cuajinicuilapa (II), 2016. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Diablos de Collantes, Pinotepa Nacional, Oaxaca. 2014. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Diablos de La Boquilla, Veracruz, 2017. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Tirso, maestro del son de artesa, 2012. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Santiago Tapextla, Oaxaca, 2016. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Ometepec, Guerrero, 2016. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Familia en Santiago Tapextla, Oaxaca, 2016. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Danzantes de Coyolillo, Veracruz, 2017. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Bailarinas de Collantes, 2013. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Barrio de la Huaca, puerto de Veracruz (i), 2018. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.



Barrio de la Huaca, puerto de Veracruz (ii), 2018. Fotografía © José Luis Martínez Maldonado.